

soñador puede sostener una conversacion con una persona despierta y hasta se cita el caso de dos personas dormidas que conversaban en amigable plática.

Durante el sueño puede escapársele á uno un secreto que ocultaba con mucho cuidado.

Por regla general las operaciones intelectuales que se verifican soñando son extrañas, imperfectas y confusas, consistiendo solamente en reminiscencias vagas y su combinacion lógica resulta imposible. Entónces como dice el poeta:

...*Velut ægri somnia vanæ
Fingentur species, ut nec pes nec caput uni
Reddatur formæ.*

[El autor no da la traduccion de este verso; mas yo no me creo autorizado para suponer á los lectores de esta version castellana concedores del latin, como parece son los franceses, y por esto pongo aquí la traduccion: «Cual ensueños de enfermo presentaránse figuras vanas no correspondiendo á la misma forma el pié y la cabeza.»—N. DEL T.

Otras veces, empero, las ideas se enlazan en el sueño tan lógicamente como en la vigilia, produciendo resultados que no habrían podido obtenerse si una persona despierta hubiese combinado aquellas ideas. El matemático Maignant resolvió durante sus ensueños problemas geométricos y algebraicos que había formulado en el papel ántes de dormirse. Condillac y Krüger en las mismas circunstancias hallaban las soluciones de problemas difíciles de metafísica ó de matemáticas. Otros hay que durmiendo han acabado los poemas que no habían sabido terminar ántes de acostarse.

Por lo demas no hay para qué invocar los ejemplos de hombres célebres cuando cada lector seguramente se acuerda de tal ó cual ocasion en la que ha podido continuar ó emprender durante el sueño trabajos intelectuales de gran dificultad. El espíritu excitado y al propio tiempo concentrado en un solo pensamiento es capaz de llevar á cabo durante el sueño operaciones complicadas. ¿Quién soñando no ha compuesto versos, trazado el plan de alguna comedia, redactado discursos y memorias, dibujado edificios imaginarios para presentarlos en algun certámen arquitectónico, etc.?

El doctor Abercrombie ha referido el siguiente hecho:

«Una criada de hostel tenía su cama separada solamente por un tabique delgado del cuarto de un violinista ambulante, quien se entretenía durante una parte de la noche tocando piezas con rara perfeccion. La jóven, despues de estar una temporada de mala salud, entró al servicio de otra familia. Pronto

Hg
B
+l. S.

sus nuevos amos fueron sorprendidos al oír durante la noche sonidos melódicos procedentes del cuarto de la criada, á la que encontraron profundamente dormida, pero despidiendo de sus labios sonidos exactamente parecidos á los más dulces acordes del violin.

»Al cabo de uno ó dos años esta música fué reemplazada por la de una pieza para piano de estilo muy viejo que la jóven solía oír tocar en casa de sus amos.

»Mas tarde empezó á hablar durante el sueño, y en tales ocasiones solía tratar de los asuntos más diferentes con una facilidad y un tecnicismo notables, un tacto maravilloso y una potencia mimica sorprendente. Durante estos paroxismos, que generalmente sobrevenían una vez cada noche, era casi imposible despertarla; áun cuando sus párpados estaban abiertos y se le acercaba una vela á los ojos, la pupila parecía insensible á la luz. En estado de vigilia esta muchacha era muy boba y muy tarda en aprender lo que le enseñaban los que habían tomado el empeño de instruirla.»

Este hecho presenta un ejemplo notable, no solamente de la vivacidad de las ideas, sino aún de la actividad que la memoria conserva durante los ensueños.

Por regla general dejamos de recordar las ideas concebidas durante el sueño. Para que nos acordemos de los pormenores de un ensueño, éste debe haber impresionado vivamente nuestro espíritu ó bien es preciso que nos despertemos en el acto. Las más de las veces no queda en nuestra memoria más que una impresion vaga y confusa. Esta es la prueba de que nuestra inteligencia no velaba entera y que una de sus facultades, la memoria, estaba adormecida miéntras otra, la imaginacion, corría á rienda suelta.

La explicacion de los sueños no tiene por lo tanto nada que apure á los fisiólogos.

En una obra titulada *El sueño y los ensueños* publicada en tercera edicion, en 1865, el Sr. Alfredo *Mauray* comunica el resultado de sus experimentos, que en el fondo no nos enseñan más de lo que ya sabíamos, á saber, que la naturaleza de los ensueños depende muchas veces de las sensaciones percibidas durante el sueño. Un hombre sueña que está atravesando un río al vado; se despierta inmediatamente y encuentra que tiene los piés fríos y fuera de la cama. Una almohada cae sobre el estómago durante el sueño y produce en el órgano la sensacion de un peso; acto continuo el individuo se ve acometido de ensueños penosos, de pesadillas. Por un movimiento inconsciente una persona dormida pone su cuello en contacto con un hierro de la cama y en seguida sueña con la guillotina. Una picadura de mosquito, dicen, despertó en Descartes la idea de una herida de espada.

Grego-
nis

De esta clase son los experimentos que el Sr. Maury ha dado á conocer en la obra cuyo título acabamos de citar. Dicho señor se duerme fácilmente (es miembro de la Academia de Ciencias morales). Se sienta en un sillón y se entrega á Morfeo. Las sensaciones físicas que le hacen sentir entónces provocan en él un ensueño relacionado con estas mismas sensaciones. Con una pluma se le hacen cosquillas en los labios, él sueña que le aplican una careta de pez que le arrancan luégo con el pellejo; se hacen sonar unas pinzas á su oído, él cree oír tocar á somaten y le parece que presencia la revolucion de junio de 1848; le dan á oler agua de Colonia, él sueña que entra en la tienda de un perfumista; le encienden un fósforo debajo de la nariz, él cree que está viajando por mar en buque de guerra y que la Santa Bárbara va á volar; le pellizcan la nuca, él sueña que le aplican un vejigatorio; pasan delante de sus ojos una luz cubierta de un papel rojo, él cree presenciar una tempestad con relámpagos y rayos, etc.

Estos hechos eran conocidos. Confirman la teoría que nosotros sentamos aquí de las causas y de la naturaleza fisiológica de los sueños; mas sería equivocarse grandemente el afirmar que todos los ensueños son hijos de una causa exterior que obra en el momento mismo. Al contrario, estos casos son los más raros, sucediendo por regla general una cosa muy opuesta, á saber, que los sueños no tienen la más mínima relacion con las sensaciones físicas que el dormido experimenta á la sazón. Es el recuerdo, es decir, una impresion moral que pertenece á lo pasado, y no una sensación física actual, la que provoca casi siempre los ensueños.

La antigüedad atribuía una importancia exagerada á los ensueños dándoles un alcance ilimitado y no arredrándose ante la idea de suponer una significacion profética á esas incoherencias, á esos delirios del espíritu. El nombre francés *songe* derivado de *somnium* (lo mismo que nuestro *sueño* que representa al mismo tiempo el latín *somnus* que los franceses han convertido en *sommeil*) tiene aún el significado agorero que los antiguos en su credulidad infantil ó en su espíritu poético concedían á los ensueños.

Varios filósofos de la Edad media, Paracelso, Cardano, Tartini, creían como los antiguos, en la importancia profética de los ensueños. Francisco Bacon en el siglo XVII y Benjamin Franklin mismo en el siglo XVIII tenían cierta confianza en lo que soñaban.

[Si no supiese todo el mundo que el autor ha publicado biografías de los personajes históricos que cita, se podría creer que ignora la época en que vivieron, ó que para él la Edad media comprende también el siglo XVI; evidentemente el Sr. Figuiet ha querido decir que además de varios filósofos de la

Edad media, también Paracelso, etc., creían en el valor presagioso de los sueños. Con respecto á Paracelso ó sea Teofrasto de Hohenheim (1493-1541), hay que tener presente, siempre que se le supone tal ó cual opinion, que no hay otro personaje histórico acerca del cual se han propalado tantos y tamaños disparates; todas las supersticiones se le han atribuido, cuando realmente se burla de ellas, obedeciendo á su temperamento bromista y burlón. Son pocos los que se han tomado la molestia de hojear siquiera una edicion de las obras del médico suizo, poquísimos los que han tenido la paciencia de leer una ú otra y no hay quien se atreva á afirmar que lo ha entendido todo, que está seguro de no interpretar por lo serio un pasaje festivo ó viceversa.] N. DEL T.

La historia cita ciertos hechos que parecen justificar aquella antigua creencia, si estuviesen bien comprobados, si no fuesen ántes bien el resultado del temor de un acontecimiento que de su adivinacion. La medicina cuenta ciertamente un gran número de hechos en los que unos maniáticos, epilépticos, histéricos, hipocondríacos, catalépticos, hidrópicos, aneurismáticos, etc., han predicho las crisis ó cambios de su estado que les habian de suceder. Esto indujo á Boerhaave á decir: *Inest aliquid sapientiae summo delirio* (Hay algo de sabiduría en el delirio más grande). Pero esas previsiones son el efecto de la sensación física dolorosa que el organismo teme; no se parecen en nada á una profecía. Si los ensueños fuesen proféticos, no tendrían, como es preciso confesar que tienen, todos los caracteres del delirio.

El trabajo más reciente sobre los sueños es el del Dr. Dechambre, publicado á mediados de este año; los párrafos que siguen tienen por objeto enterar al lector de la manera cómo el reputado director del *Diccionario enciclopédico de las ciencias médicas* explica los fenómenos que á los sueños se refieren.

El hombre que piensa ó escoge el objeto de su pensamiento, ó si este objeto le es presentado por la casualidad, se apodera de él voluntariamente ó lo rechaza voluntariamente. Si se fija en el objeto, lo considera con toda la atención durante todo el tiempo y por todos los lados que le place; observa sus cualidades distintivas, sus atributos, compara las diversas partes entre sí ó el conjunto con algun otro objeto; lo investiga acerca de sus causas, su formacion, sus modificaciones y finalmente se hace cargo de la naturaleza y filiacion de los fenómenos que tienen su representacion momentánea en su conciencia. Esos objetos de su atención el hombre los toma del mundo exterior ó bien los encuentra en sí mismo, y en este último caso es una sensación física (v. gr., un dolor) ó un afecto moral ó una idea; las unas producidas en el instante, las otras reproducidas por la memoria. En fin, todos los productos de su trabajo intelectual los distingue claramente unos de otros, los clasifica y los ordena tan

armónicamente que saca de ellos un cuento, un poema, una ficción determinada, cómica ó trágica, seria ó burlesca, agradable ó repulsiva.

Veamos ahora qué se hace el pensamiento en el sueño. El soñador presta atención y alguna vez hasta con intensidad extraordinaria. Esta atención del ensueño no puede referirse á una simple percepción; no solamente percibe la imagen el espíritu del durmiente, sino que se fija en ella, la considera, intenta confusamente comprender su naturaleza, y los que se esmeran en observarse á sí mismos conocen que este esfuerzo creciente de la atención puede á la larga suscitar una vaga intuición de la falsedad de la sensación, hasta tal punto que soñando uno sospecha que se está soñando.

¿Mas esa atención provocada é impuesta que, si bien muy activa, se agota casi en la contemplación del objeto presente, es realmente un acto de voluntad, de esa facultad que hemos visto dirige, gobierna el espíritu atento del hombre despierto? En muchos actos del soñador manifiéstase la voluntad y hasta una voluntad enérgica, pues *quiere* sustraerse á un peligro, quiere hundir una puerta, atacar á un enemigo y la intención puede ir seguida del gesto. Pero sobre ser ciega, sobre intentar lo imposible y emplear medios absurdos para satisfacerse, esa voluntad es hasta cierto punto pasiva, término contradictorio que exige una explicación que vamos á dar ahora.

El hombre despierto que quiere, puede también dejar de querer, empieza un acto de voluntad y lo suspende ó suprime. La voluntad del soñador tiene un carácter fatal; es un impulso. El acto que trata de llevar á cabo le es impuesto como ahora mismo lo era la atención; no es dueño de no concebirlo ni de no intentarlo. Aquí la voluntad es movida por un mecanismo psíquico que le asigna su función tan automáticamente como en el sistema de una máquina una pieza asegura el funcionamiento de un conjunto de ruedas. Es una actividad cerebral comparable no del todo á la que en el orden de las funciones musculares producen las acciones llamadas reflejas, sino más bien á las que en los instantes de grandes emociones en un arrebató de cólera ó en un alborozo de alegría, nos lleva á ejecutar actos inconsiderados, irrazonables, vituperables, de que no tenemos conciencia completa y que en ciertas circunstancias la justicia declara haber sido «independientes de la voluntad.» Con todo se verá más adelante que la alienación de la voluntad en el sueño no es siempre tan completa.

Casi constantemente la voluntad de una persona dormida es y se siente impotente. Quiere pedir socorro y no puede preferir ningún sonido, quiere huir y las piernas están como clavadas. Pero todo el mundo sabe que el acto intentado es á veces realizado; v. gr., metido en una riña el soñador tira á su ad-

versario un puñetazo que da contra la pared, ó le injuria con palabras muy significativas y perfectamente articuladas.

Algunos investigadores han tratado de explicar la impotencia de la voluntad. Dugald supone ó la suspensión de la voluntad misma ó la cesación momentánea de su influencia en los actos del espíritu y en los movimientos del cuerpo. Lelut acepta esta interpretación, Maury la rechaza. «Si la voluntad no obra, dice éste, no es el resultado necesario de que los órganos, hechos obtusos, sean rebeldes á un estimulante, es que el cerebro mismo puede hallarse atarido como los miembros. La fisiología no permite dudar de que la influencia del sistema nervioso sobre los vasos es más ó menos modificada por el sueño; que de esto resulta un entorpecimiento de la circulación periférica; que los miembros se entumescen, y que su vitalidad se merma. ¿Pero van estos efectos hasta trabar notablemente la acción de la voluntad sobre los músculos, hasta oponerse á la producción de un movimiento? Esto apenas podría admitirse para los casos en que la voluntad misma es muy débil, mas en los en que se conoce que es muy intensa que se resiste muy enérgicamente á las trabas cuyo peso siente, ¿qué puede contra ella cierta inercia de los músculos y por qué, si no hubiese más que este obstáculo, no lo conseguiría vencer como lo vence luego en el momento de despertarse? Obstáculo serio no hay realmente más que uno, la interrupción que produce el sueño en las comunicaciones nerviosas entre las partes del cerebro que son el teatro actual del ensueño y los órganos motores á beneficio de los cuales la voluntad habría podido efectuarse. Así como las sensaciones dejan de llegar ó llegan confusas al cerebro dormido, asimismo el verdadero impedimento por la transmisión de las órdenes de la voluntad está en el cerebro adormecido.

¿Carece de juicio el ensueño? Antes de contestar á esta pregunta es preciso entendernos acerca del sentido de esta palabra que tiene varios. Llamaremos juicio la afirmación ó la negación de una relación entre dos ideas. Este papel es blanco, es un juicio afirmativo; este papel no es blanco, es un juicio negativo. Es evidente que durante el sueño seguimos formando tales juicios que se provocan unos á otros para constituir la fantasmagoría del ensueño. No importa nada para el caso que nuestra afirmación ó negación sea acertada, basta el hecho de verificarse la operación del juicio. Mas esta operación se realiza en condiciones anormales. La idea del papel y la idea de blanco ó cualesquiera otras son dadas al durmiente á despecho de él, y como se le presentan á la vez las asocia irresistiblemente. Además su juicio se halla reducido á la simplicidad más primitiva. El hombre dormido no tiene, como el despierto, las ideas abstractas de papel y de blanco; para él los dos términos se confunden en una